

Subscription.—PAGOS ADELANTADOS
En Madrid, un mes... 1 peseta.
Provincias y Portugal, trimestre... 3
Ultramar y naciones convalidadas en el
tratado postal, semestre... 16
Este mismo plazo en las naciones no con-
validadas... 20
Número suelto 5 céntimos

El Ideal

TODA LA CORRESPONDENCIA SE DIRIGIRÁ EN ESTA FORMA:

EMILIO PRIETO Y VILLARREAL, Capellanes, 1, segunda.—MADRID

Respeto á la legalidad republicana
Cortes Constituyentes

PRECIOS DE ANUNCIOS
En la segunda plana, la línea... 5 pesetas
En la tercera... 2
En la cuarta... 0,25
Anuncios de preferencia en los folletos
del folletín... 1,50
Número atrasado... 0,25
25 ejemplares 75 céntimos

CALOMARDE, ¿VIVE?

He aquí la idea que se nos vino ayer á las mentes al leer el artículo titulado *El Partido nombrado* que publicó *El País*.

Desde cuándo acá son indiscutibles, en buenos principios democráticos, los dogmas de los partidos y la conducta de sus jefes? Pues qué, ¿aquellos no pueden sufrir variación, impuesta de abajo á arriba, porque así lo exige la opinión general del partido, y los jefes no podrían ser censurados, si lo merecieran?

Hay cosas que no resisten al más leve examen, y esta es una de ellas. Solo retrocediendo á los tiempos de Calomarde tendría explicación el contrario modo de pensar. Pero aquí no se trata de esto, aunque si se trata, también sería tolerable y legítimo dentro de los principios á que rendimos culto. A no ser que pretendamos parecernos á aquel á quien preguntándole si era católico, contestó: Sí, señor, pero no práctico.

Y qué duda cabe! Es posible, suele ser oportuno y á veces necesario, pensar en la transformación de los partidos.

El Imparcial, sin escándalo de nadie, sostuvo hace poco que los partidos monárquicos, tal como están hoy constituidos, no sirven para el caso, y el *Heraldo* dijo no hace muchos días: todo es viejo en nuestra política, del lado de los republicanos, como del de los monárquicos: viejos los hombres y más viejas todavía las cosas, y estas palabras han levantado tormenta alguna. Pero, ¡qué más! *El País* tiene en su misma casa á quien dirigir sus anatemas, si los merece el hecho de decir que los actuales partidos republicanos se encuentran en un período de transformación.

El Sr. Ginard de la Rosa, con gran copia de razones, y sin que ninguno de sus oyentes protestara, lo dijo en plena Junta directiva del partido republicano progresista cierta noche, cuando fueron expresamente convocados todos los que la componen para examinar y discutir la contestación al mensaje dirigido á la Asamblea por los republicanos orgánicos.

Y no había para qué indignarse: era una opinión muy digna de respeto y muy propia del caso.

Sabido esto, debíamos suponer nosotros que á *El País* no le extrañaría eso de romper los viejos moldes republicanos.

Pero nosotros, hoy por hoy, no somos tan radicales. No tratamos de romper, sino de soldar; lo que, si no hemos perdido el juicio, es precisamente todo lo contrario.

Aquí se trata noblemente, sin fines bastardos, ni ambiciones insanas, de averiguar si es posible que los partidos republicanos se entiendan, guardando cada uno su credo para cuando puedan cantar y plantearlo; esto es, para cuando hayamos dado en tierra con la monarquía, que es, si no estamos equivocados, lo que debe preceder al establecimiento de la República.

¿Es esto absurdo? ¿Es esto crear disidencias? ¿Es esto echar los sillares de un nuevo partido? ¿Es esto quebrantar disciplinas? En todo caso será que no queremos sufrir por más tiempo los efectos de las que utilizan los monárquicos para hacer sangre en las espaldas del pueblo, y como llevamos ya muy cerca de veinte años sintiendo las correas, aunque en esto también hay diferencias, porque unos las han sentido y las sienten más que otros, de aquí nuestro famoso cuestionario, que se reduce á decir:

Caballeros: ¿Crean ustedes que conviene dejarlos de dimes y diretes, para ir derechos á lo que á todos nos importa?

Pues sepalo *El País*: á esto, todos, absolutamente todos los republicanos, contestan afirmativamente.

Ahora, la dificultad consiste en cómo se puede hacer la combinación de las distintas fuerzas republicanas para ir con una sola voluntad, firme y resuelta, á las más rápida destrucción de esta monarquía, que se sostiene, no por su propia fuerza, sino porque los tres partidos republicanos, desunidos, son para ella otros tantos puntales que la sostienen en equilibrio; siendo así que esas fuerzas distintas que, á pesar de todos, producen aquel efecto, unidas, dirigidas por el mismo impulso, serían ariete formidable capaz de destruir al primer golpe esta situación, que no se viene abajo porque nuestras discordias la sostienen.

De encontrar esa fórmula es de lo que se trata. Lo que nos parece lícito.

Ahora, digase si éstas son lucubraciones de cerebros perturbados; pero no así como se quiera, sino perturbados por ambiciones insanas.

Aquí hay un error grave ó una mala intención notoria, y esto merece ser destruido en capítulo aparte.

No; eso de las ambiciones estará dicho para que lo entiendan otros; los que figuran, muy justamente sin duda, en ciertas Corporaciones populares y en otros puestos donde se brilla y se medra.

No; no puede ir ese calificativo contra los que estaban en la cárcel cuarenta y tantos días, mientras otros buscaban votos por esos distritos pecadores; porque no todos tuvieron buena mano, á juzgar por lo que por ahí se ha dicho de palabra y por escrito, y á lo que aparece dibujado en el último número del festivo y republicano *Don Quijote*.

No; eso no puede decirse, por ejemplo, del que ha visto solicitado su nombre por amigos que no le dejarán por embustero, para incluirlo en las candidaturas de diputados provinciales, y ha rehusado modestamente tan inmerecida como nonrosa proposición.

No; eso no puede decirse tampoco del que á estas horas teudría muy satisfechos, muy colmadas todas sus ambiciones, si, pasado mañana hará ocho años, no lo hubiera sacrificado todo por la causa republicana.

Los ambiciosos son aquellos que suelen armarse al sol que más calienta; los desinteresados, los que se juegan la carrera y la vida en un solo momento para servir lealmente á una causa.

¡La lástima es que no puedan muchos decir otro tanto!

Aunque nosotros hacemos á todos los republicanos la justicia de creerlos muy capaces de hacer lo mismo, por lo menos, en caso semejante.

Y después de todo, conpongamos en que se abuse mucho de la palabra ambición, porque ¡quién sabe si algún ambicioso dará pronto una prueba evidente de que no pretende nada!

Si tal caso llegara, como es muy probable —de tal modo se pretende negar el agua y el fuego á quien tiene algún derecho á distintos procedimientos— en tal caso, repetimos, se quedarán libres y dichosos los que si aun no han dado pruebas de abnegación y de desinterés, llegarán á darlas tales, que sirvan de estímulo y ejemplo á las generaciones presentes y futuras.

¡Qué gran día será ese para los ambiciosos vulgares que sólo desean el triunfo de la República!

Y vamos á terminar. Ya lo saben los republicanos progresistas y los que no lo son. Aléjense de los perturbadores y ambiciosos que no han hecho nada ni nada piensan hacer por el partido ni por la República, y aléjense, con tanto más motivo, cuanto que, para nosotros, República es más que partido, y partido más que jefe.

No podemos remediarlo, aunque parezca una herejía. La República es eterna; los partidos perecederos, y los jefes más.

Así son las cosas. Huyan, pues, de nosotros, de los que pretendemos precisamente una situación consagrada por el mismo jefe del partido republicano progresista en uno de sus recientes manifiestos.

Acaso no recuerda *El País* aquello de que está dispuesto á arriar su bandera, si los demás republicanos quieren hacer lo mismo? Pues precisamente nosotros pretendemos eso; pero á *El País* le conviene hoy sacar el Cristo, y aparecer más papista que el Papa. Pretendemos que los republicanos reflexionen acerca de dos puntos de indiscutible importancia:

1.º Que en cerca de veinte años no hemos reunido fuerzas suficientes para destruir la monarquía por medio de la revolución, y que veinte años son muchos años. Los suficientes para pensar en si conviene ó no conviene organizar las fuerzas de modo más eficaz.

2.º Que el procedimiento electoral, ó la gal, del que algunos se prometían tanto, está desacreditado por varias razones: porque ya se confundió á los monárquicos y á los republicanos en los mismos graves anatemas, y porque en estos últimos días hemos demostrado que, en cuanto á sinceridad en el ejercicio del voto, allí nos vamos con los monárquicos, porque si ellos dan pucherazos, nosotros sabemos llamarlos á la parte, en perjuicio de los propios amigos.

Y si estos son verdades de á folio, lástimas verdaderas, ¿no vale la pena de pensar en ellas?

Si la situación es ésta por desgracia, ¿puede considerarse como un crimen de lesa República decir al pueblo noblemente: Estudia la situación que te has creado, ó que te han creado las circunstancias ó las torpezas.

Observa que en luchas estériles te vienes agitando hace mucho tiempo, sin que el término de tus males se vislumbre.

Mira lo que te conviene, y resuelve, porque tú eres el único dueño y señor de tus destinos.

Ejercita tus derechos, porque no debe llamarse libre al pueblo que se deja conducir como un rebaño.

Pon en ejercicio tu voluntad, y señala el camino que te conviene seguir.

Y si crees, concretando el caso, que para llegar á la República es necesario prescindir patrióticamente de todo lo que nos separa, dejar á un lado bagajes que estorban, ó si lo quieres más claro, adjetivos que luego vendrán con las diferencias que nazcan del mismo seno de la revolución que persigues, dilo en voz alta, porque lo único que se con moverá, lo único que se destruirá cuando hables así, será la monarquía.

Y véase ahora lo que queda del banderín de enganche, de las lucubraciones de cerebros perturbados, de las ambiciones insanas y de todas esas frases de un repertorio tan antiguo como las ideas que sustentan los nuevos liberales calomardinos.

Para éstos, y sólo para éstos, los oídos de mercader.

¡Ah! En el distrito de Palacio todos cumplen con su deber como buenos republicanos progresistas.

TIJERETAZOS

El Sr. Navarro de la Linde celebró su triunfo electoral el jueves 13, en el merendero de las Ventas, titulado *Las Delicias*. ¡Delicioso triunfo del Sr. Navarro!

Asistieron al acto, es decir, al almuerzo, el presidente de la famosa sección 26, Sr. Villarroya, y el Sr. Cueto, aforador y cabo del fiato de Aragón.

No tenemos noticias del menú. Lo que sí se sabe es que los comensales tuvieron el honor de que el Sr. Salmerón regalara los postres, y de que *La Justicia* se los sirviera.

Párrafo que copiamos de una carta escrita en Novelda (Alicante), y recibida hoy: «Esto va mal, muy mal. La usura, la arbitrariedad, el hambre y el caciquismo hacen presa en esta desgraciada provincia. El fisco no nos deja alientos ni para protestar. Si no se toma pronto una determinación, no habrá más remedio que morir ó emigrar.»

Pintura de mano maestra. Tan de mano maestra, que en ella se verán retratados todas las comarcas de este país de Cánovas ó de Sagasta.

Pero no todas las pinturas han de ser tan negras.

Recree la vista y el ánimo esta otra que hace *El Imparcial*:

«Salvas excepciones, no muy numerosas, los jueces y fiscales municipales no son amparo del ciudadano, sino secutores del personaje que manda. Lejos de servir de garantía de la paz y del derecho, son sus más odiosos conculcadores.»

¡Pobre del que acude ante ellos, si no va con él la influencia del cacique!

El papel de oficio es en sus manos un medio de hacer temblar la omnipotencia del partido que impera. La libertad y la honra del ciudadano, su propiedad y su independencia, están á merced de esos funcionarios.

Las atribuciones del fiscal Supremo son la medida del punto á que ha llegado el escañalo.»

Los fusionistas discuten acerca de la fecha en que habrá de verificarse la reunión de las Cortes.

Algunos, los de *talla*, desean que se reúnan cuanto antes las sesiones. Por matar el aburrimiento.

En cambio, los *ruñales*, ocupadísimos en las faenas del campo, pretenden que continúen cerradas las Cortes algún tiempo más.

Como que estamos ahora en época de vendimia!

Y no es cosa de dejar abandonados estos trabajos por acudir á las sesiones del Congreso.

¡Qué miedo hace!

Según *La Epoca*, no es cierto que D. Carlos haya conferenciado en Lucerna con los jefes zorrillistas.

De suerte que pueden dormir tranquilas las instituciones venerandas de Sagunto. *La Epoca* vela su tranquilo sueño. Y es fácil que no despierten de él.

POLÍTICA

Sagasta en San Sebastián.—Agultera cacique.—La Diputación provincial.

Por fin, marchó anoche para San Sebastián el presidente del Consejo, á donde habrá llegado esta mañana.

Enseguida habrá conferenciado con la regente, á la que expondrá la situación política, planteándosela muy haledosa, y afirmando que todo marcha á pedir de boca.

Tomando base de esta conferencia, se han hecho muchas cabalías en los círculos políticos, refutando, como siempre acontece, opiniones para todos los gustos.

Es general la creencia de que se planteará la crisis antes de la apertura de Cortes, pero se discrepa acerca de si será total ó parcial, aunque, en honor á la verdad, tiene más partidarios la última opinión.

Más dentro de ella están equibados los pareceres entre los que creen que la crisis parcial se inclinará del lado de la tendencia gamacista, y los que sostienen que se resolverá en favor del bando morrista.

Dios y las intrigas políticas sobre todo.

Es ya un hecho que el Sr. Loygorri queda cesante.

Lo que acerca de su dimisión se dice es muy curioso, y descubre las debilidades del ministro de la Gobernación.

Asegúrase que los pueblos del distrito de Albuñol, que representa en Cortes el Sr. Aguilera, con tamaño protector, gozan del privilegio de no pagar hace años el contingente provincial, lo cual es una de las causas principales que obligan á la Diputación provincial de Granada á no pagar sus atenciones.

Frutos del caciquismo monárquico imperante.

Asegúrase que al constituirse la Diputación provincial de Madrid no será elegido el Sr. España para la presidencia.

Lo sentimos por algunos diputados provinciales republicanos.

Opinión de varios correligionarios de Madrid sobre el cuestionario propuesto por *El Ideal*:

«Sr. D. Emilio Prieto. Muy señor nuestro y amigo: Creemos, como usted, que ha llegado la hora de que todos pensemos en voz alta; pero para el triunfo de la República es, no sólo preciso pensar en alta voz, sino hacer algo más, y esto es el que, dando pruebas de patriotismo, vayamos á un fin común por medio de mutuas y generosas concesiones, de tal modo, que no haya vencidos ni vencedores.»

Este debe ser el lema que debemos ostentar la gran familia republicana. Unión con mutuas concesiones, ó inspirados en estas nobilísimas ideas y dando una prueba de la pureza de nuestros propósitos, renunciemos á contestar á cada una de las cuatro preguntas que hace usted en su número del día 6, y desde ahora aceptamos como norma de nuestra conducta política lo que acerca de ellas acuerde en su día la Asamblea que, para dar forma á este pensamiento, ha de reunirse.

Republicanos de todos los matices, creemos que solo con actos como el que realizamos, podremos alcanzar el triunfo de nuestros ideales. Con exclusivismos es imposible alcanzarlo, como lo demuestran los diecinueve años que llevamos de restauración, y lo demostrarán otros diecinueve, si la gran familia republicana no da forma á su más ardueo pensamiento, que lo es el que ha puesto usted sobre el tapete, y vienen persiguiendo desde hace mucho tiempo otros buenos republicanos.

Con la vista fija en el desastroso estado de la Patria y del porvenir que ésta espera á

todas tus miserias con el tullido.... y todo lo que has robado aquí.... que...

—¿De veras le has dicho eso? preguntó Bamboche. Hubiérase creído que aspiraba mis palabras, cual si ellas le devolvieran la esperanza, la salud y la vida.... Su pecho se dilató: respiraba libremente....

—¿Le has dicho eso de mí? repitió.

—Y otra porción de cosas.... Le he dicho que pudiste escapar de aquí, donde te trataban sin compasión, y que te quedaste solo por esperarla, porque desde que la viste en casa de su padre no pensabas ni soñabas en otra cosa que en ella.... ¿Pero ya que te ama, no tienes necesidad de sacudirle, verdad?

Al oír estas palabras, las flexibles facciones de Bamboche cambiaron nuevamente de expresión: no denotaban ya ingratitud, ni desconfianza, ni desesperación rencorosa, sino una confusión, una dolorosa vergüenza de haber sospechado de mí tan cruelemente, singular mezcla de ternura, ruego ó indignación contra sí propio. Aquel indómito muchacho juntó las manos, se puso de rodillas en la cama, venciendo su debilidad, y me dijo con suplicante voz:

—Martin... hermano... perdón... ¡ten lástima de mí!...

—Vamos.... calla.... que me haces daño, respondi, apartando los ojos, tan verdadero era el dolor que revelaba la fisonomía de Bamboche. ¿Pensas que porque eres feo debes atormentar así á los demás? añadió, limpiándome los ojos.

—Martin.... quiero que me perdones, repitió Bamboche con inquietud febril; lo necesito.

—Acaso te pongo necesidad de perdonarte!... exclamé echándome en sus brazos.... ¿no estás perdonado, una vez que eres dichoso y que me llamas hermano?

—¡Oh! sí, hermano.... mi único y verdadero hermano...

de carácter tan arrebatado y duro, me conmovieron profunda y aun tiernamente, si así puede decirse. ¡Qué fortuna para mí, pensaba yo poder, desengañarle al momento.... decirle y probarle cuán lejos he estado de usurparle el cariño de Basquine!

—¿Lloras?... le pregunté.

—¡Oh! sí?... ya se ve que lloro.... es una cobardía, me contestó con voz acongojada.... pero no puedo remediarlo.... Pedazos me hubieran hecho, sin arrojarme un grito.... pero lo que es ahora, me duele el corazón como si me lo retorciera, y lloro sin querer.

Pero cobrando su acostumbrada aspereza, añadió entre dientes:

—¡Pero no siempre he de ser tan cobardes!... anda.... día llegará en que me venga de tí y de ella. ¡Oh! sí, ¡yo me vengaré!

—No te pido más que una cosa, le dije sonriendo, y es que no hagas imprudencias y te pongas bueno cuanto antes....

Creyendo Bamboche que hacía burla de él, contestó solo con un sordo gemido de dolor y cólera.

—Sí, continué.... y así que puedas levantarte, iremos al cuarto de Basquine, y verás á quien de los dos ama.... Bamboche hizo un movimiento brusco, y me miró de hito en hito: pero sin duda leyó en mi cara la sinceridad de mis palabras, pues se despejó su frente, y exclamó:

—¿Con qué me ama?

—¡Oh! te quiere mucho.... ya.

—Pero si no me ha visto más que una vez en casa de su padre....

—Pues no importa: desde que está en casa la he hablado tantas veces de tí.... cuando se ha hallado en estado de oírme.... la he dicho tantas veces lo desgraciado que habías sido, contándole la muerte de tu pobre padre, y

—Ciertamente.... todavía no me ha conocido.... Ya que ahora puedo levantarme, iré contigo y le cuidaremos, dijo Basquine.—El año pasado estuvo mala mi hermanita Elisa.... y yo la velé muchas noches con mamá.

—No puedes ir conmigo, contestó á Basquine.... porque correrías peligro....

—¿Y tú no le corres?

—No, porque no acabo de pasar una enfermedad como tú....

De nuevo se quedó Basquine callada, y luego dijo pensativa:

—¡Dios mío! cuánto deseo que venga papá para que nos saque de aquí á tí, á Bamboche y á mí....

Varios días después de esta conversación, que no fué la única en que habló á Basquine de mi compañero en los términos más favorables, me pareció que la muchacha iba conociendo un cariño progresivo á Bamboche: éste se mejoró notablemente, cobró á poco el conocimiento, y me conoció: las primeras palabras que pronunció, después de unos momentos de silencio, en que reunió sus recuerdos, fueron:—¿Dónde está?

—Aquí.... ha pasado, como tú, una enfermedad grave.

—¡También ella!... exclamó Bamboche profundamente atigido.—¿Y ahora? añadió, mirándome y temblando.

—Ya está ahora fuera de peligro.... le contesté. Bamboche sin responder empezó á llorar, y habiéndome yo acercado, me estrechó contra su corazón con toda la fuerza que podía: así pasamos algunos minutos, llorando los dos, enternecidos y silenciosos.

Bamboche fué quien interrumpió primero el silencio, diciéndome con una expresión de gratitud imposible de describir.

—Yo no tenía casi conocimiento.... pero, no obstante,

nuestros hijos, deben inspirarse todos los buenos republicanos para adoptar su resolución respecto de la proposición de usted.

Si tal hecho, tenemos la certeza de que la Unión verdaderá un hecho.

Tengamos todos abnegación; sacrificiemos algo de las ideas que hoy adoramos, y el trabajo de la futura Asamblea será fácil, como lo fué el de la prensa republicana, y si es preciso hacer sacrificios de otra clase, inspiémonos en nuestro inmortal Guzmán el Bueno.

Todo por la Patria. Si la Unión no se hace, si los republicanos no diéramos esta prueba de virilidad, renunciemos al triunfo de la República, y retirémosnos a llorar como mujeres, ya que no hemos sabido pelear como hombres.

Madrid 8 de Septiembre de 1894. Teófilo Clemot.—Antonio Peinado.—Antonio Riano.—Saturio Alonso.—Cayetano Castro.—Romualdo Guertes.—Policarpo Sarma.—Domingo García.—Manuel González.—Eulogio García.—Manuel Mosteo.—Gregorio Huertas.—Manuel García.—Elias Rodríguez.—Casto Chicharro.—José Martín.—Juan García López.—Policarpo Chico.—Angel Radondo.—Pedro Caballet.—Mariano Biejo.—Vicente Riojano.—Mamel Aragoncillo.—Ramón Martínez.—Juan García.—Clemente Esteban.—Francisco Mola Arce.—Rómulo Carrascosa.—Ramón Martínez.—Eduardo Banderas.—Rosendo Mander.—Nicasio Lozas.—Javier Méndez.—Juan Martínez.—Dámaso Veroliz.—Agustín Martín.—Leandro Martínez.—Federico R. Páramo.—José Martínez García.—Manuel Martínez.—Santiago Caroni.—Esteban Caballet.—Julian Cifuentes.—Tomás Huerta.—Antonio Clemot.

Opinión del Comité republicano progresista de Novelda, sobre el mismo asunto.

Novelda 8 de Septiembre de 1894. Sr. D. Emilio Prieto y Villarreal. Madrid.

Muy señor mío y apreciable amigo: En contestación á las cuatro preguntas de su número 498, le expoundré mi pobre parecer, como igualmente el de los republicanos progresistas de este distrito, que tengo el honor de representar:

1.º Preguntado usted: ¿Conviene la unión republicana exclusivamente revolucionaria? Es nuestra opinión que los republicanos de todos los partidos deben unirse para implantar la República por la revolución.

2.º Preguntado usted: ¿Deberá hacerse un programa único y un solo partido? No, señor. Pensar en unir todas las ideas en una sola, obligar á fundir todos los programas en uno, es pedir imposibles. Se pueden unir todos los republicanos bajo una sola base (República contra monarquía) quedando cada uno de los partidos con sus programas para implantar la República, haciéndoles prosperar por los medios legales.

3.º Preguntado usted: ¿Cuál será el mejor programa que unifique las tendencias republicanas? El mejor programa será el que elija el pueblo soberano por su indiscutible voluntad.

4.º ¿Conviene sostener el statu quo en la actual organización de los partidos republicanos? Le diremos que es preferible antes que engañarse mutuamente, y sobre todo, antes que engañar á este pueblo sufrido, digno de mejor suerte, irnos á nuestras casas y dejar la República para nuestros hijos, que ellos tal vez hagan lo que nosotros no hemos tenido vergüenza ni valor para hacer.

Le repito lo que dije hace un mes. Que antes que todo debemos principiar por la soberana voluntad del pueblo, y por medio del sufragio, nombrar una Asamblea compuesta de todas las fracciones republicanas. Esta Asamblea se llamará Asamblea republicana española; el presidente que del seno de ésta se nombre, será el futuro presidente de la República española, y sucesivamente se nombrarán los otros cargos, quedando así constituido el Directorio que nos ha de dirigir representando indispensablemente todas las fracciones.

Inmediatamente constituido, dictará órdenes el Directorio, para que desde Madrid hasta la más insignificante aldea se organicen para la lucha decisiva.

Todo lo que no sea, saber cada ciudadano el lugar que debe ocupar el día de la revolución, como igualmente saber el cargo que ha de desempeñar cuando triunfa la República, será tanto como pasar de esta monarquía insufrible, sin pararnos en la República, á la acariñada más desenfrenada.

La República futura será conservadora en un principio; ó pasará por España como nube de verano.

Su principal lema será libertad, moralidad, administración y justicia, y menos libertinaje que ahora.

Por último, que si los ciudadanos que están llamados á levantar la opinión, y ponerse al frente de las masas republicanas revolucionarias, no lo hacen, prescindamos de ellos, que el pueblo infalible nos dará un jefe que sepa llevarnos á la victoria, como nos llevó el insigne Prim en otros tiempos menos calamitosos para la Patria, pero en los cuales había más patriotas capaces de sacrificarse por ella.

Reciba los afectos más sinceros de su amigo y correligionario. José Sellar Casoria.

«La Justicia» y el Sr. Salmerón

El Sr. Salmerón ha intervenido como era justo en la cuestión electoral de que ya tienen conocimiento los lectores de EL IDEAL, y ha aquí la carta que ha dirigido á nuestro estimado colega La Justicia, á quien felicitamos:

«Aguas de Mondariz, 13 Septiembre 94. Sres. D. Cayetano Meca, D. Antonio Zozaya y D. José Miralles. Queridos amigos: He recibido su apreciable carta. La ingrata impresión del objeto que la motivó tiene compensación cumplida en la digna actitud de La Justicia. Por ella felicito á ustedes fervorosamente. Los que quieran ser dignos de la causa republicana, han de regir su conducta con entera moral: prius mori qua fendarí.

El telegrama que ya conocen ustedes indica lo que en mi sentir deben hacer. Como la falta, que parece indudable, ha trascendido de nuestro partido á los demás partidos republicanos, debe constituirse un jurado respetable, designado por los comités de los tres partidos del Hospital y Congreso. Ante ese jurado debe ser emplazado Navarro de la Lina. Si comparece, lo que dudo, han de reconocerle todos los medios de defensa; y empujando en todo caso solemnes formas de juicio, el jurado pronunciará su veredicto final.

Al Comité centralista le corresponderá después ejecutarlo expulsando, por indigno, de su seno, al que ha manchado la representación que ostentaba. Y ha de convocarse enseguida á los correligionarios del distrito para que elijan presidente.

Eso es lo que estimamos necesario. No basta la acusación y condenación pública de la opinión general, de que se ha hecho digno órgano La Justicia. Precisa la forma solemne de un juicio. Así lo hicieron en caso análogo nuestros correligionarios de Barcelona. Consulten aquel precedente. Hay que demostrar al país que no es en nosotros la virtud nombre vano.

Deseando que á los nobles y generosos esfuerzos de ustedes responda el eficaz apoyo de nuestros correligionarios, ya que tan bien sabían enaltecer la representación de La Justicia, me repito suyo amigo y correligionario afectísimo, N. Salmerón.

ADHESIONES

Afortunadamente, no son pocos los republicanos que apanden nuestra conducta, y esto nos pone á cubierto de ciertos ataques. «Cómo ha de ser! No todos entendien del mismo modo lo que en estos momentos conviene á los intereses de la República.

Naturalmente, como que nunca podíamos sospechar que el chispeante lapiz de Sojo pudiera representar con trajes de ladrones á los condesales monárquicos y republicanos. «Las coronas y los gorros fríos, con estas expresivas líneas escritas debajo: «Candelas queda en pañales Con una y otra cuadrilla; «Son algunos condesales De la coronada villa.»

Cuando esto se dice en periódicos de cuyo republicanismo no cabe dudar, es necesario convenirse de que hemos caído muy hondo, y que es necesario levantarse á toda costa. Por eso son tantos los que están á nuestro lado!

Hé aquí en qué forma: «Minas de Rio Tinto 10 Septiembre 1894. Sr. D. Emilio Prieto. Muy señor mío: Estoy en un todo conforme con usted.

Mucho hemos padecido en estos últimos veinte años los que sinceramente somos republicanos, y en cambio, otros que dicen serlo, sólo se ocupan en escalar ciertos puestos, sin que otros méritos les sean conocidos.

Ya no queremos conversación; queremos hechos. Ya estamos hartos de muchos que se llaman amigos nuestros, y han perdido á otros, mientras ellos están en sus casas. Sírvase insertar estas líneas en su valiente periódico.

Siempre, con toda la fe republicana, he votado por el partido progresista. No ofreciéndose otra cosa, queda de usted atento y S. S.—Francisco Alonso González.»

Un republicano bien conocido en Madrid nos dice lo siguiente: «Madrid 14 de Septiembre de 1894.

Señor Director de EL IDEAL. Mi querido amigo y correligionario: No puedo menos de hacer constar mi adhesión incondicional á la campaña que su periódico viene haciendo contra el juego.

Muchos correligionarios tienen recuerdos míos. Durante cuatro años fui por unanimidad nombrado tesorero del Casino popular, y como tenía durante aquel tiempo ámplios poderes, no sólo de los presidentes, sino de todas las juntas directivas, no consentí que se juzgara á ningún juego de los llamados prohibidos, y estuve muy considerado por todos los socios.

Cuando presenté la dimisión de dicho cargo, y el Casino se estableció en ciertas calles del interior de Madrid, todos nuestros amigos saben lo que fué de dicha sociedad, la que, por último, abandoné para no llevar sobremí lo que yo consideraba como una mancha.

Sin más que reiterar á usted mi afecto, queda suyo buen amigo y correligionario, José Cuervo Martín.»

Otro republicano de los que ponen sus actos de acuerdo con las palabras, se expresa de este modo. «Villafranca 12 Septiembre 1894. Señor director de EL IDEAL.—Madrid. Muy señor mío y amigo: Con poca he visto la polémica entablada entre su valiente periódico y El País, y sobre todo, la vil calumnia lanzada contra usted cuando le pregunté de dónde había salido el dinero para su excoarcelación.

El que suscribe sabe lo mandó, que no tiene bienes de fortuna, dos mil reales, los que no admitió, y los devolvió, advirtiéndome que si le hacían falta usaria de ellos. La insinuación hecha no dió resultado, porque usted bien alto dijo quienes hicieron el depósito de la cantidad pedida.

Adelante con la campaña emprendida, con la que están conformes todos los hombres de bien, todos los hombres honrados, amantes de su Patria y de su familia. Yo siento que el jefe del partido no haya aprobado de un modo terminante la conducta de usted digna y moral.

En estos momentos, después de tantos y tantos desengaños, podemos decir que se acabaron los dioses en los partidos republicanos, y que éstos sólo pueden apoyarse en la honradez y en la buena fe.

Al lado de los que están adornados de estas prendas nos agrupamos en medio de tantos males como nos aligen, resueltos á desautorizar á los que tienen degradada esta nación, tan digna de mejor suerte.

Saluda á usted y á sus compañeros de redacción, en nombre de todos los buenos republicanos de esta, su amigo y correligionario, Lorenzo San Martín.»

En efecto, el Sr. San Martín, con un desinterés digno de alabanza, y dando á otros ejemplo de lo que podían y debían haber hecho, tomó la iniciativa en el asunto de la excoarcelación, remitiendo 500 pesetas para que con ellas se encabezara una suscripción, hasta completar las 5.000 exigidas por el juez.

Afortunadamente esta generosa iniciativa, que coincidió con la de los republicanos burgaleses, ya no era necesaria, porque en la forma dicha por nosotros se reunió aquella suma.

Burgos 14 de Septiembre de 1894. Sr. D. Emilio Prieto y Villarreal. Mi querido amigo y correligionario: He seguido paso á paso la cuestión sostenida por su valiente periódico, y le felicito por su proceder digno y caballero, agregando que todos deberían imitarlo, en honor de la causa cuyo triunfo deseamos, y en bien de nuestra querida Patria.

Quisiera ser más extenso, mi querido amigo, pero sólo puedo ponerla estas cuatro líneas, porque desde hace algunos días me encuentro enfermo en la cama.

Saba que le quisiera su buen amigo y correligionario que le mandó un abrazo.—Clementino Quintana Ruiz.

ROBO EN LA TABACALERA

A medida que pasan los días aumentan de un modo considerable las diligencias que se practican para la más exacta averiguación del autor, ó autores, que verificaron el robo de efectos timbrados en los almacenes de la Compañía Arrendataria de Tabacos.

El aspecto del sumario ha cambiado, según hemos oído, desde anteyer; el número de detenidos aumenta de un modo considerable. Hoy aparecen veintitres personas procesadas, unas en libertad bajo fianza, y otras en la prisión.

La detención de Manuel Perellón, Clemente Reyes y Patricia Verqueño, se elevará hoy á prisión incomunicada.

Según incounicados Martín Fernández, Juan Poveda, Enrique de la Cámara y Joaquín Santisteban, ignorándose la fecha en que se le alzará dicha incomunicación.

Hemos oído que por no resultar cargo alguno contra D. Manuel Castillo y su señora doña Mercedes Rodríguez, el juez decretó ayer la libertad de los mismos.

Hoy comparecieron ante el juzgado. A pesar de ser día festivo, ayer ha trabajado sin descanso el juez Sr. Montesiños, auxiliado del escribano Sr. Cabrero.

Alas dos de la tarde se constituyó el juzgado en la Orcel Modelo; á las tres extendió las indispensables diligencias el oficial de criminal D. Luis de la Torre, con objeto de comenzarse á recibir las nuevas declaraciones de los procesados.

Hemos oído que son muy importantes las prestadas por Clemente Yebes y Enrique de la Cámara, de las cuales resultó un careo entre éstos y el Martín Fernández.

Nos place mucho manifestar que, según nuestras noticias, parece que en este careo ha adoptado plausibles disposiciones el señor Cabrero, quien, ayudado del Sr. de la Torre, pudo lograr que el resultado de aquel fuese reflejo de cuanto ha sucedido entre los procesados cuando éstos cometieron el delito.

Dióse que el juzgado tiene la convicción de conocer quienes son los autores del robo. El juzgado terminó las diligencias en la Cárcel á la una de esta madrugada, hora en que se ha trasladado al piso segundo, derecha, de la casa número 12 de la plaza de Heradores, habitado por el cadetrático de San Isidro D. Guillermo Flores de Pando, donde practicó algunas pesquisas, de las que resultan, según tenemos entendido, graves cargos contra aquél.

Parece que en un principio se negaba aquél á declarar la verdad ante el Sr. Montesiños, pero éste, con el celo que tanto le distingue, y auxiliado de las acertadas indicaciones del Sr. Cabrero, pudo lograr que Flores reconociese la verdad del hecho que se le recitó.

Como hubo de incurrir en contradicciones el Flores, fué éste condeado (á petición suya) á una cochera próxima á la plazuela del Dos de Mayo, donde se efectuó un detenido reconocimiento, sin que éste diese el resultado que el juzgado esperaba en vista de las manifestaciones de Flores, que nosotros creemos hubiese hecho presente con el sólo objeto de eximirse de la responsabilidad que pudiera exigírsele.

Todos sus esfuerzos fueron inútiles; se nos dijo que las contradicciones, y mala fe del Flores llegaron á un límite tan exagerado, que á las cinco de esta mañana, atado codo con codo, y custodiado por dos parejas de Orden público, ha sido conducido á la prisión celular, donde continúa á disposición del juzgado.

No será muy difícil, dados los antecedentes que de aquél hemos oído, que transcurrido el plazo que marca la ley, se decretase su prisión definitiva ó incomunicada.

También fueron detenidos el dueño y lacayos de la cochera que ha sido registrada. El juzgado se retiró á su domicilio á las siete y media de hoy, y á las nueve comenzó de nuevo sus diligencias.

El proceso consta ya de dos rollos de un crecido número de folios. De la prisión celular se dirigirá esta noche el juzgado á la Cárcel de mujeres para recibir declaración á Patricia Verqueño.

Si de las diligencias que se practiquen hoy, se obtiene el resultado que se desea, pronto dará el Sr. Montesiños por terminado el sumario y le remitirá á la Audiencia.

DESDE LA GRADA

Discutian con el estoque, en la catorce de abono verificada ayer, el clásico Cara, el majestuoso Revarte y el airoso Fuentes.

De la afamada ganadería de Ibarra eran los toros, que no respondieron ante la acción de su fama, pocas veces desmentida.

Los seis, aunque muy bien criados y mejor armados, eran pequeños y de dudosas condiciones para la lidia, especialmente el primero, cuarto y último, que resultaron tres bimbos inofensivos.

La dirección de la plaza estaba encomendada á Cara ancha, y aquello fué una dirección... de rentas estancadas.

Vestía el abuelo de verde y oro. Trastéo á su primero con serenidad y guapeza, parado los pies y confiándose mucho. ¡Olé, el toro clásico!

Citó á recibir, pinchando muy bajo y saliendo de la suerte; otra vez volvió á pinchar con igual suerte, concluyendo con media atravesada.

Al cuarto, que era un inocente corderillo, le paró los pies con siete lancas de la escuela antigua, que valieron al diestro una ovación monumental.

En el último toro, el maestro hizo una faena muy lucida, citando á recibir dos veces, aunque sin fortuna, y terminando con una media algo caída, que dió fin del quinto corderillo.

Revarte, de grana y oro, tuvo la desgracia de dar con el segundo, al que habían estropeado los de aupa.

El animal, que sabía ya más que el Guerra, disparáramos la vista, queriendo oger. El simpático Revarte, después de una faena de compromiso, se deshizo del bicho con una media en tablas, desfogando Tremendo.

A su segundo le despachó de un volapié superlucísimo, tirándose desde la cara y con coraje.

Te conozco, Revarte, en aquella estocada; aquí eres tú! Y pasamos á Fuentes, que vestía café y oro.

Después de una porción de pases del género neutro, con un balleto inoconcebible, dió al de Ibarra un pinchazo... en hueso; luego otro, y otro después, y... ya no más, porque el toro murió de una irritación que le propiaron los peones con sus capotes. ¡Qué vergüenza!

En el último de la corrida, que era una babosa, se arrojó el esbello muchacho cuanto pudo, pero sin arte, y saliendo embrocado á cada paso.

algunas veces te veía como en sueños... pasabas á mi lado los días y las noches... yendo y viniendo... ¡Oh! estoy seguro... y eso me consolaba y me tranquilizaba... pues no sé por qué llegué á creer que la tía Mayor quería envenenarme...

hombre-pescado venía también algunas veces á velar á Basquine, pero no muchas, porque como estaba tan cansado de la cocina y demás menesteres de la casa, se acostaba al momento.

para siempre jamás, murmuró Bamboche con voz que revelaba su satisfacción inefable.



Muy pronto sonarán por esos campos y montes la naturaleza sacará para que los labriegos se solazasen a su placer, los toques de clarín y corneta, acompañados del bético redoble, única cosa de ruido que salió del magín de nuestro gran López, mortal digno de gozar de las delicias del palacio de Buenavista.

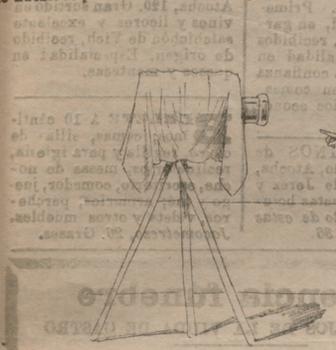
Nuestro ejército se prepara a ejecutar las grandes manobras anuales, pues ya que así las llaman, no es cosa que digamos son pequeñas, dando a entender así que pueda mentir el ministro de la Guerra.

Por el pronto manobrá el primer cuerpo de ejército, compuesto de tres divisiones de infantería y una brigada de cazadores, componiendo un total de cien infantes y docecientos generales, pues no está bien que los soldados vayan sin acompañamiento, y a lo menos que deben tocar es a los generales por recluta.

Del arma de caballería se reunirán seis regimientos, con lo cual no será floja la cavidad que daremos a los rusos; ellos, sin gran trabajo, reconcentrarán 150.000 caballos en las llanuras de Polonia; nosotros seis escuadras de batidores y algunos ordenanzas; tampoco faltará quien vaya montado en el caballo de bastos.

De artillería no estamos mal, y en caso de apuro podrán entrar en batería todos los cañones... de las chimeneas de los ministerios. Ingenieros nos sobran, pero los de esta clase visten la careta política, y sus manobras tienen otro fin más distinto que el de prepararse en el ejercicio de las armas.

Organizado así nuestro ejército, comenzará dentro de pocos días sus ejercicios. Y no será flojo el susto que le ven los conejos, perdidos y demás seres que forman parte de la casa mayor y menor al oír el pum, pum, pum, de nuestros perfeccionados remingtons.



que dos hierros sujetaban su cuello, de un salto se plantó en medio de la estancia, y gritando como un energúmeno, le dijo:

—¿No ve usted que soy militar de cañones? Pues a mí no hay quien me ahorque sin permiso del ministro de la Guerra.

No con poco trabajo pudo convencer el fotógrafo al recluta que no se trataba de ahorcarlo, y sí de asegurar su postura.

Ya más tranquilo, dijo que le colocasen, y



—Dícs de Dios! Con qué estará cargado eso?—se preguntó el recluta.—¿Si me irá a...



Y, ligero como un galgo, abandona su puesto y pónese a contemplar aquel tubo, que para él era un cañón de campaña.

—¿Rayó de Dios!—le repuso el fotógrafo.—Me ha estropeado usted la placa.

—¿Pues si está usted condenado con ella,

vaya usted a pedirle la suya al ministro—respondió el recluta.

Y, ligero como un gamo, salió de la fotografía, pensando para su calostro:

—Saldrán las manobras militares lo mismo que mi retrato? **El Corral Cubilete.**

Y, yá de Dinamarca, robándose sus vestidos y dejándoles en mangas de camisa.

Nadie en el paseo tenía armas, y la intervención del soldado del consúl francés no pudo impedir el robo.

Los robados volvieron al pueblo en mangas de camisa, silbando por el populacho indigno.

Los europeos cogieron por el cuello a dos moros que silbaban, y pudieron mandarlos a la cárcel, donde quedaron detenidos para ser juzgados por la autoridad.

Los moros, en su mayoría, están indignados por la agresión contra los europeos.

Después los moros detuvieron al consúl in-

Como en nuestro ejército está muy recomendada la iniciativa individual, hasta los soldados se preparan particularmente para los próximos ejercicios de combate.

Un recluta que, a juzgar por su garbo, debió recibir el bautismo en la misma pila donde a Buena mojaron el magín, creyendo que nunca tendría actitud más marcial que en visperas de entrar en batalla, resolvió que sacasen varias copias de su personalidad, una de las cuales remitiría a su novia, de quien durante su ausencia se había encargado un pariente muy próximo del novel guerrero.

Resuelto a poner en práctica su propósito, entró el recluta en una fotografía:

—Vengo a que me mire usted detenidamente—le dijo el fotógrafo—y me diga qué tal aspecto presento en este uniforme de cazador de una cosa que aún no se me ha puesto a tiro.

—No estás del todo feo, y has de partir más de un corazón con ese traje.

—Los garbanos es lo que quisiera poder partir con los dientes—repuso el recluta con precipitación.

—Bien, hombre; veo que eres un veterano.

—Oiga usted, a mí hágame el favor de no tutearme; para eso me he puesto los guantes, para que me hablen con respeto.

—Bien; pues vamos allá—le repuso el fotógrafo.

—¿Usted ve esa varilla que hay allí?

—Sí, señor.

—Pues pegadito a ella ha de colocarse usted, de modo que el occipucio...

—Alto, no ponga usted motes; yo no puedo tener occipucio sin permiso del ministro.

—Bien, hombre, la calabaza quisiera decir.

—Eso es otra cosa.

El recluta se dejó colocar en la posición que el fotógrafo quiso ponerle, pero al sentir



más tieso que un garrote oía las advertencias del fotógrafo.

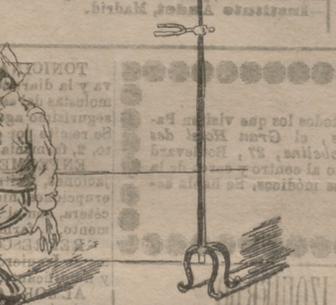
—Así, muy quietecito, pues en cuanto usted se mueva me echa a perder el cliché.

—¡Cliché! ¡Cliché!—pensaba el recluta—esa es una cosa que no sé si tomará parte en las militares.

—Tenga usted mucho cuidado—le gritó el fotógrafo, colocándose detrás de la máquina.



—Dícs de Dios! Con qué estará cargado eso?—se preguntó el recluta.—¿Si me irá a...



Y, ligero como un galgo, abandona su puesto y pónese a contemplar aquel tubo, que para él era un cañón de campaña.

—¿Rayó de Dios!—le repuso el fotógrafo.—Me ha estropeado usted la placa.

—¿Pues si está usted condenado con ella,

vaya usted a pedirle la suya al ministro—respondió el recluta.

Y, ligero como un gamo, salió de la fotografía, pensando para su calostro:

—Saldrán las manobras militares lo mismo que mi retrato? **El Corral Cubilete.**

Y, yá de Dinamarca, robándose sus vestidos y dejándoles en mangas de camisa.

Nadie en el paseo tenía armas, y la intervención del soldado del consúl francés no pudo impedir el robo.

Los robados volvieron al pueblo en mangas de camisa, silbando por el populacho indigno.

Los europeos cogieron por el cuello a dos moros que silbaban, y pudieron mandarlos a la cárcel, donde quedaron detenidos para ser juzgados por la autoridad.

Los moros, en su mayoría, están indignados por la agresión contra los europeos.

Después los moros detuvieron al consúl in-

PROSIGAMOS

El artículo que hoy nos dedica el órgano del partido republicano progresista, es una invención de la fantasía, como demostramos plenamente en otro lugar de este número.

Si para rebatirse ante la opinión pública necesita hacer tales esfuerzos de imaginación, allá él.

Nosotros nos limitamos a decir lo siguiente:

Copie el periódico aludido un párrafo de redacción que justifique cuanto dice. Sepamos dónde están esos ataques que merecen ser rechazados con tanta energía, y como no podrá hacerlo, resultará que ha reproducido a las mil maravillas la escena de los molinos de viento.

En cuanto a que la persona aludida carece de méritos y de talentos, por sabido se calla, aunque no es el órgano del Sr. Ruiz Zorrilla el indicado para dar patentes de lo uno y de lo otro.

Ahora bien; si este periódico, fundado y sostenido con independencia absoluta de los organismos de los partidos, publica las opiniones firmadas de otros correligionarios, está en su perfecto derecho, y sepa el colega que no hemos publicado todos los artículos y cartas que hemos recibido, bajo la responsabilidad de sus autores, porque nuestra campaña no es lo que arbitraria y maliciosamente se supone.

Lo demás no merece la pena; pero bueno será discutir con la serenidad que sólo pierden los que no tienen razón.

Telegramas

(De la Agencia Hispano-internacional)

Palabras de un emperador

BUDA PESTH 16 (2:15 tarde).—Contestando el emperador Francisco José a los discursos de los presidentes de las delegaciones, ha expresado la satisfacción que le produce el observar que la idea y la esperanza de la paz arraigan más cada día en los ánimos.

Es necesario, sin embargo, ha dicho, seguir el ejemplo de las demás potencias y desarrollo nuestro poderío militar, segura garantía de la misma paz que anhelamos.

Opinión autorizada

PARIS 16 (8:25 tarde).—El periódico *Le Temps* hace constar el escaso éxito obtenido en las últimas elecciones de España por los carlistas, y lo atribuye a la división que existe en el seno del partido.

Fallecimiento

PARIS 16 (6 tarde).—El contraalmirante Le Bourgeois que mandó recientemente la escuadra francesa en Tanager, acaba de fallecer en Tolón.

El príncipe Bismark

BERLIN 16 (6 tarde).—Según noticias de Varzín, han visitado al príncipe de Bismark, numerosos individuos procedentes de Podosen.

Periodista expulsado

EL CAIRO 16.—La expulsión del director de *Le Journal Egyptien* a petición del consúl de Italia, a pesar de ser italiano dicho distinguido periodista, está dando lugar a animados comentarios.

Los círculos bien informados creen, por lo general, que el Gabinete de Roma veía con gran disgusto la marcha anti-inglesa del periódico citado, precisamente en los momentos en que las tendencias de Italia son de mayor aproximación a la Gran Bretaña en las cuestiones mediterráneas en general, y en la del Sudán en particular.

Siendo el Sr. Guernari opositor a esta marcha del Gabinete Crispi, éste último no ha vacilado en suprimir el obsequio que encontraba en la pluma del periodista en cuestión, y en virtud de las capitalizaciones que dan a los consules de cada nación en Oriente la alta policía sobre sus respectivos nacionales, ha mandado embarcar al Sr. Guernari con dirección a Italia.

Voluntad póstuma

PARIS 16 (11:30 noche).—Se ha dado a la publicidad el último escrito del señor conde de París, que constituye lo que puede llamarse su testamento político.

Este documento importante lleva la fecha de 21 de Julio. Empezaba recordando al pueblo francés que el conde de París consagró su existencia entera a la conservación del principio monárquico. Desterrado de Francia, prosiguió en tierra extraña la obra comenzada en este sentido después de la muerte del señor conde de Chambord.

El príncipe declara que tiene la más profunda convicción de que Francia no logrará rehacerse y ocupar nuevamente en el mundo el lugar que en otros tiempos conquistó, más que con una condición, y es la de volver a los principios y costumbres del cristianismo.

El conde de París concluye recomendando a sus amigos que ayuden a su hijo, el duque de Orleans, en la gran obra de llevar a Francia al cumplimiento de sus destinos providenciales, y expresa la creencia de que todos los hombres honrados se unirán a sus amigos para que así suceda.

La estatua de la República

PARIS 17 (1:40 mañana).—En Villeneuve-Saint-Lot se verificó ayer la inauguración de la estatua de la República.

El Sr. Leygues, contestando a los elogios y el párrafo hizo de la tolerancia del Papa, dijo que también la República era tolerante, que se felicitaba de que la religión y la República viviesen de acuerdo.

Incendio

NEW YORK 17 (9 mañana).—En Roberts se han incendiado dos vagones cargados de petróleo, resultando numerosos heridos entre los obreros que acudieron a extinguir el fuego.

Chinos y japoneses

LONDRES 17 (6:15 mañana).—Según un despacho fechado ayer en Shanghai, la autoridades chinas de Tien-Tsin han recibido aviso del próximo paso de 21 transportes japoneses conduciendo 10.000 hombres de desembarco.

Achado que los chinos ejercen gran vigilancia para evitar sorpresas.

Congreso mejicano

MEJICO 17 (7:30 mañana).—Se ha verificado la solemne apertura del Congreso leyéndose el mensaje presidencial.

Dicho documento empieza con la protesta contra la violación del territorio mejicano por Guatemala.

Hace constar la notable mejoría que ha experimentado el país con las excelentes cosechas y con el satisfactorio estado del Tesoro.

El presidente termina su mensaje anunciando que habla provocado la celebración de una conferencia internacional sobre la cuestión monetaria, pero que el proyecto ha sufrido un aplazamiento a consecuencia de la guerra de Corea.

De viaje

ROMA 16 (10 noche).—El Sr. Merry del

Val, ministro de España cerca del Vaticano sale esta noche con dirección a San Sebastián.

El crimen de las Peñuelas

José Cejudo, de sesenta y dos años, disputaba ayer acaloradamente con su esposa. Un amigo del matrimonio, llamado Luis Padilla, trató de intervenir para apaciguar la cuestión, lo que llevó a mal el Cejudo, que en vez de agradecerlo, le empujó a golpes con el Padilla, produciéndole algunas lesiones.

No paró aquí la cosa.

Un hijo del Cejudo, llamado Antonio, que vivió a su padre riñendo, se decidió a ayudarle, valiéndose para ello de una puntilla de matar toros, con la que infligió varias heridas graves al pobre Luis, que pasó en muy mal estado al Hospital provincial.

Los autores del hecho, que habían buido, fueron detenidos a poco por la Guardia civil del puesto de las Peñuelas.

Información

Santos de mañana.—San Ferreol y San Lamberto.

Ejercicios.—Día 17 de Septiembre.—Muere en esta fecha el año de 1655 Felipe IV, llamado el Grande sin dudar por las famosas atrocidades que, como la privanza de Olivares, la pérdida de Portugal, la prisión del duque de Osuna, la muerte del marqués de Sieteiglesias y ciento más, aparte de sus continuas guerras, hubieron de poner fin, juntamente con los recursos de España, a su vida, en medio de los terribles remordimientos.

San Pedro Arbúes, venerable en sus principios, luego que fué nombrado inquisidor de Aragón hubo de ceder quizá a las exigencias de cargo tan cruel, por lo que murió asasinado en Zaragoza a vengadoras manos.

DE MADRID

El guardia Mariano Torres Torremocha se halla en estado bastante grave a consecuencia de haberse presentado un tumor en la parte interna del muslo.

Hoy ha dado principio el traslado de la Biblioteca Nacional al nuevo edificio del paseo de Recoletos.

El empresario del teatro de la Zarzuela señor Elías ha ofrecido un puesto en la compañía que ha de actuar en dicho coliseo a la señorita doña Encarnación Boñil, hija del malogrado escritor de este apellido.

El alcalde de Madrid, parece no accederá a la solicitud de los feriantes que desean se les deje colocar puestos delante del Botánico.

Ha sido aprobado el dictamen, por la comisión de Obras del Ayuntamiento, en que se propone la traslación de la fuente de la Cibelas a la plaza de Madrid.

Según nota que envía la Prefectura de Marsella han corrido durante la semana pasada los siguientes casos coléricos:

Martes, dos.

Miércoles, dos.

Jueves, uno.

En las elecciones de diputados provinciales han triunfado en Burgos nuestros correligionarios los señores Montero por la capital, y Cecilia y Ravilla por Salas.

Reciban nuestra enhorabuena.

Ayer domingo fueron obsequiados con un banquete por sus amigos y correligionarios.

Mañana publicaremos un artículo titulado *El voto de confianza de la Inclusa*, que nos ha remitido nuestro correligionario y amigo Sr. Clemet.

SUCESOS

En la calle de Fuencarral, núm. 151, atentó contra su existencia una joven de diez y siete años, llamada Julia Ambite, arrojándose desde una ventana del piso tercero al patio de dicha casa.

El ruido que produjo su cuerpo al caer contra las baldosas alarmaron a algunos vecinos, que acudieron en auxilio de la Julia.

La joven fué trasladada en grave estado a la Casa de socorro del distrito, donde le fueron apreciadas varias fracturas y contusiones cerebral y visceral.

En la calle del Príncipe de Vergara fueron detenidos por el guardia de Seguridad número 565, dos sujetos que en la calle de Alcalá robaron varios bultos que contenían barajas.

En la calle de Fuencarral fué atropellado por un coche de punto un individuo llamado Vicente Lorente, el cual recibió varias heridas de escasa importancia.

Un individuo llamado Antonio Julián La hoz, se arrojó por el Viaducto de la calle de Segovia, produciéndosele gravísimas heridas.

En muy mal estado se le condujo al Hospital Provincial, donde prestó declaración ante el juez de guardia Sr. Plix, manifestando que la falta de recursos le impulsó a atentar contra su vida.

Un cochero de punto, llamado Cipriano Antón, se le desbocó en el puente de Segovia el caballo del carruaje que guiaba, teniendo la desgracia de caer del pescante con tan mala fortuna, que resultó con varias heridas de gravedad en la cabeza.

El juez de guardia recibió aviso que en la madrugada de ayer, en el pueblo de Torrelaguna, donde se celebró anteaer una novillada, el puntillero, en vez de dar la puntilla a una res, se le dio a uno de los lidiadores, produciéndole una herida grave.

DIVERSIONES

Estava
Añoche tuvo lugar en este teatro la segunda representación de la monomanía cómica *¿Quiere usted amorzar conmigo?*

Co no, si el público que la silbo y pateó el

día anterior hubiera estado muy severo, y realmente mereciera la obra figurar en los carteles cien noches cuando menos.

Como la acción pasa en un manicomio, algunos espectadores no pudieron menos de exclamar:

—¿Qué locura la de los personajes!

Además, los autores van quitado lo que, a su juicio, desagradó más al auditorio, como, por ejemplo, el trozo de *Fausto*, que cantaba la Fuertes, porque está visto que entre la música de Estalles y la de Gounod, es preferible la del segundo.

Por cierto que esta distinguida tiple, que en la noche del estreno hubo de retirarse del proscenio por dos veces sin cesar su parte, no merece ciertas censuras.

Lo que pasó fué que la señorita Fuertes, a quien cogen de nuevo estas luchas de los estrenos, se azoró una *minifita* ante la actitud agresiva de los espectadores.

Pero no lo volverá a hacer más, porque es lo que ella dice: ¿Quién no se acostumbra des pues de esto.

AL CERRAR

¿Qué hay de política?

Nada.

La consabida campaña administrativa no se ha iniciado siquiera en este feliz verano, y por lo tanto continúan esos pueblos padeciendo horribles penas, gracias al engranaje de nuestra administración pública, tan a propósito para tributar y oprimir.

Sábese que el activo presidente del Consejo no someterá a la más soberana inteligencia del país problema alguno, entre otras razones, porque no hay problemas pendientes, estando resuelto uno: el de ir viviendo, que es sin duda el más interesante para las instituciones y para sus celosos partidarios.

La hidra está amarrada, fuertemente amarrada, según dicen Morot y Aguilera a los que la temen.

Menos mal.

Pero, por si acaso, mande en las precauciones, porque es lo que dice el ministro de la Gobernación: yo no me duermo en las pajas.

Y hace bien el más corpulento de nuestros rumiantes.

Quedamos en que el general Borbón será un aspirante plátónico al trono de Francia; pero nada más.

Por un... por si acaso.

Eso no impide que siga prestando sus servicios a la monarquía española.

Queríamos enterados.

Se hacen activos trabajos para que vuelvan a funcionar libremente los garitos, según dice *La Correspondencia Militar*, y por consecuencia, el duque de Tamames dejará de ser gobernador de Madrid.

Como que a estas horas estará de sobremesa el presidente del Consejo, en el Palacio de Miramar, refiriendo al entretenido y pulcro cuento del piojo.

Y véase cómo termina *La Correspondencia Militar*, al anunciarlos la probable dimisión del duque:

«Lo sentiríamos, porque esta resolución nuestra indicaría que el capital de España hablase otra vez convertido en un Monte Carlo de nueva especie.

«Y con esto no puede transigir ni la prensa ni la opinión sensata del país.»

El celoso oficial de la Guardia civil, don Roberto Carrillo, jefe de la línea de Carabanchel, ha verificado en la semana última el descubrimiento y la aprehensión de los autores y cuerpo del delito del robo de pieles efectuado hará unos ocho meses en una fábrica de curtidos de dicho término.

A la actividad y excelente acierto del señor Carrillo en la persecución del delincuente, se debe el cariñoso respeto que le tienen los vecinos de su demarcación, de cuyos intereses y seguridad personal es probada garantía, por lo que felicitamos a unos y a otros.

Ha regresado a Madrid el vocal del Consejo Supremo de Guerra y Marina D. Eladio Millé.

Dícese que el ministro de la Gobernación decretará en breve la cesantía de dos empleados de aquel ministerio, por causas de relativa importancia.

Creemos que el señor ministro de Gracia y Justicia tendrá en cuenta los méritos obtenidos por los Sres. Montasinos y Cabrero con motivo del proceso voluminoso que están instruyendo por la sustracción de sellos en la Tabacalera, y una vez tenidos presentes, debe otorgar el Sr. Capdepón a aquellos activos funcionarios una gracia que, apoyada con la justicia, que premia brillantes servicios, venga a recompensar los sacrificios que con felices resultados están haciendo desde que comenzaron las instrucciones de este sumario.

En este concepto, el señor ministro de Gracia y Justicia debe conceder su ascenso en la carrera al Sr. Montasinos, y una importante y honrosa recompensa al joven escribano y querido amigo Sr. Cabrero.

Esto se merecen estos funcionarios de justicia, que dedican todo el día, salvo muy poco tiempo, al despacho de dicha causa.

El regimiento infantería de la Constitución ha llegado hoy, procedente de Melilla, y mañana saldrá para Pamplona.

El tren de Badajoz, que debía llegar a las cinco, ha llegado a las seis y cincuenta por haberse roto un tubo de la máquina entre las estaciones de Villaverde y Madrid.

Con este motivo han retrasado su entrada en esta estación los trenes de Andalucía y Alicante.

Espectáculos para mañana

Estava—A las ocho y media.—Los diálogos del sacristán.—Las doce y media y sereno. La baraja francesa.—La czarina

Apolo—A las ocho y media.—Las amapolas.—La boda de Serafín (a) el zapatero.—La verbena de la Paloma.—Los descañados.

Roma—A las ocho y tres cuartos.—De Madrid a París.—Los africanistas.—Un punto filipino.—Sinfonía madrileña.

La Nacional.—Imprenta, Caños, 1. bis. MADRID.—1894

